

# *Mi familia, mi vida*

---

Lo que para la mayoría de la gente significa un simple litro de agua, para otras personas significa vida, esperanza. Si observáis este tema con mucha atención, podréis entender mi historia como solidario...

Desde pequeño, mi padre me ha enseñado que no hay nada mejor que la satisfacción de ayudar a la gente necesitada, y cuando cumplí veinte y un años, decidí ir como misionero a algún lado del planeta, donde mi presencia fuese necesaria. Por eso, entre las horas y horas de reflexionar, decidí trasladarme a Ghana en honor a mi padre, que siempre quiso ir, pero no tuvo ocasión.

Ahora mismo estoy escribiendo esto desde Ghana, en el pueblo de Kalia, y por ahora toda la satisfacción que me prometió mi padre, va llenando mi corazón. Mi rutina diaria es dura, pero la gente que me levanta me hace sonreír. Ellos son los kailuenses. Todos los días voy a un pequeño riachuelo, con mi amigo Shamol, y su hijo de ocho años Mahit. En realidad son los únicos en los que de verdad confío, ya que desde mi llegada, me han cuidado y defendido en todo momento. De vuelta a Kalia, Mahit empieza a cantar canciones tradicionales del pueblo, y siempre me gusta escucharle, porque canta como los ángeles.

Siempre que llego con el agua, todos me aclaman, y aunque lo agradezco, preferiría que no fuese así, que me tomasen como uno más sería lo mejor para todos. Después, me despido de Shamol, y acompaño a Mahit a jugar al fútbol. A veces yo también juego, aunque he de reconocer que la mayoría de los pequeños kailuenses me regatean y me ganan en velocidad.

Pero al acostarme en mi cama todas las noches, me planteo si de verdad vale la pena vivir de esta manera: quiero decir que, la población depende generalmente de mí. Al despertar este pensamiento desaparece.

Una sorpresa bastante mala sustituye la sonrisa que me tendría que despertar: Shamol y Mahit habían ido al río sin mí porque no me querían despertar, y al volver me cuentan que el río que daba vida a los kailuenses, se ha secado, y no fluye ni una mísera gota de agua.

No tenemos agua, no tenemos esperanza. Además, últimamente recibo muchas llamadas telefónicas diciéndome que llevo bastante tiempo viviendo aquí, y que mi contrato permitía mi estancia en este humilde lugar unos pocos meses. Pero esta vez, soy yo el que los llamo para contarles que ahora mismo no me puedo marchar, se han quedado sin agua, y sin mí, posiblemente no lleguen a vivir un año más. Por eso me conceden un mes más para ayudarles a conseguir este preciado recurso.

Al contarle esto a todos los kailuenses, se alteran, y lloran desesperados. Ahora solo falta una semana para que me vaya, y solo nos mandan provisiones de agua, pero no

suficientes para todos. Hemos excavado en el río para ver si se había filtrado en un pozo subterráneo, pero no da ningún resultado.

Hoy es el día de irme, y me tengo que despedir de Shamol y Mahit, que lloran sin parar. Todavía no tienen agua y no sé qué harán, sinceramente. Me monto en el avión, y al llegar a casa, veo todos los lujos que tengo, incluyendo el grifo de la cocina o del baño. En ese momento comprendo, que lo que pensaba por las noches en Kalia, no tenían sentido, aquí no tengo a nadie, y allí tengo una familia.

Al fin, decido que lo mejor que puedo hacer, es ir con ellos hasta el final de mi vida, lo quiera o no mi organización.

Seguramente, para otras personas no será igual, pero prefiero vivir y morir en compañía, que vivir y morir en soledad.

FIN

**Pablo García (2º ESO- C)**